

Reflexiones con un pueblo
que camina construyendo su
destino nacional



1



F7



F6



F5



F4



F3



F2



FASCÍCULO

1

FASCÍCULO 1

REFLEXIONES CON UN PUEBLO QUE CAMINA
CONSTRUYENDO SU DESTINO NACIONAL

Julián Domínguez

Norberto Liwski

PRESENTACIÓN DEL GRUPO SAN MARTÍN

Al iniciarse el año 2013 el Presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Dr. Julián Domínguez, consideró la necesidad de constituir un espacio de análisis de la realidad argentina y particularmente de la Provincia de Buenos Aires en el contexto de un profundo compromiso con el desarrollo del Proyecto Nacional, Popular y Democrático inaugurado por el Presidente Néstor Kirchner y continuado con un amplio respaldo de la sociedad argentina por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Un conjunto de académicos, investigadores, legisladores, dirigentes sociales, empresarios, trabajadores y comunicadores fueron convocados a constituirse en protagonistas activos de un proceso colectivo de aportes temáticos que enriquecieron el debate en las diferentes áreas y que se sintetizan en este momento histórico confluyendo con el Bicentenario de la Independencia de la Patria.

Fue precisamente el 15 de febrero del 2013 en el que se celebró la Primera Jornada de Reflexión en el ámbito de la Universidad Nacional de San Martín con la digna acogida de sus autoridades.

Le siguieron a esta instancia sucesivos encuentros en la ciudad de San Pedro, Provincia de Buenos Aires y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, cuyos directivos y docentes prestaron un excelente apoyo para la actividad programada.

Cada uno de los temas considerados fue conformando un conjunto de ideas reflejadas en documentos de trabajo y que también se tradujeron en un mecanismo de sistematización de las mismas. Asimismo los integrantes del Grupo San Martín fueron contribuyendo con documentos analíticos, ensayos y otras modalidades comunicacionales que permitieron ampliar las perspectivas de cada uno de los temas desarrollados.

El trabajo que a continuación se presenta forma parte de una publicación conformada por siete fascículos que reúnen la totalidad de las contribuciones que se han volcado durante los encuentros desarrollados a lo largo de 2013. Los mismos reconocen diversidad de enfoques siendo el contenido de cada uno de ellos la expresión directa de cada autor con plena autonomía y, en consecuencia, sin necesidad que la misma refleje la opinión colectiva del Grupo San Martín.

Así, a este primer fascículo en el que Julián Domínguez expone un conjunto de ideas marco le siguen sucesivas publicaciones en las se encontrarán temáticas diversas como políticas públicas, seguridad democrática, derechos humanos, economía con justicia social, desarrollo e integración regional, vinculación de la ciencia y la tecnología con el proceso productivo, perspectivas de desarrollo local y propuestas agroalimentarias desde un punto de vista federal.

Se ha elegido la presente modalidad de edición en función de orientar la utilización de la misma combinando la calidad de las presentaciones, la facilidad de acceso y la motivación para multiplicar los espacios de reflexión y debate.

Por último corresponde señalar el reconocimiento hacia cada uno de los participantes del Grupo San Martín asumiendo que su generoso y solidario esfuerzo contribuirá, como hemos dicho, a enriquecer los aportes para el Bicentenario de la Independencia de la Patria.

*Dr. Norberto Liwski
Coordinador*

REFLEXIONES CON UN PUEBLO QUE CAMINA CONSTRUYENDO SU DESTINO NACIONAL

El valor del bien común en el marco del Bicentenario de la Independencia Patria

Julián Domínguez

1. La Argentina en clave de futuro. Acerca de la constitución del Grupo San Martín

La política es vocación de servicio y como tal supone un llamado a aportar convicciones, sueños e ideas que le den identidad al presente y a lo que legamos a nuestros hijos. Nuestra responsabilidad en la conducción del Estado debe ensamblarse con las mejores prácticas y experiencias de políticas públicas, para tener una mirada pasible de ser sostenida en el tiempo. Hoy se nos presenta la oportunidad de canalizar todas las energías de los argentinos para dar continuidad al Proyecto Nacional y de esa forma poner en valor todas nuestras capacidades como pueblo.

Como generación, recibimos un país que tenía quebrada su identidad, un país sin ilusión. Habíamos perdido lo más sagrado que puede perder un pueblo: la capacidad de decisión para lograr que las cosas cambien.

Esto dejó de ser así a partir de la contribución patriótica que hizo Néstor Kirchner y a través del liderazgo de nuestra Presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Nos queda como desafío cambiar las cosas que todavía nos duelen. Este proyecto político no va a detenerse y debe recrear sus desafíos permanentemente.

Tenemos la obligación de pensar la encrucijada política desde el lugar que nos corresponde. Y como ser dirigente es, entre otras cosas, poder anticiparse a los tiempos que vienen, es necesario que nos demos los espacios para construir una mirada de largo alcance. Nos une la certeza de que el tiempo es superior al espacio. Nuestro deber es tener una mirada en perspectiva para una gestión política que cobra un sentido en el presente, porque mira hacia el futuro.

Debemos buscar la unidad en la visión de Patria, en la visión del legado que le dejaremos a las nuevas generaciones. Esa unidad estará dada por la certeza de la dirección que elegimos como país y la conducción de nuestra Presidenta.

En este sentido, debemos asumir los conflictos y resolver las tensiones guiados por el bien común, construyendo una Patria con mayor justicia social.

Consideramos que la contribución al debate político que se avecina en los próximos años debe tener la mirada puesta en el **tiempo** y en la **unidad**, definida ésta por un proyecto de país más justo, que supere definitivamente los planteos cotidianos de una política mediatizada que nos empuja a discutir los titulares del día y nos distrae con la superficialidad y la inmediatez.

Es importante y ordenador instalar objetivos de largo alcance. Porque el futuro se construye cuando hay miradas estratégicas y porque nos sentimos parte de un proceso de ampliación de derechos e igualdad que debe profundizarse aún más.

Para realizar esto contamos con lo más importante: un pueblo dispuesto a defender las transformaciones que se dieron en la Argentina y a avanzar con aquellas que nos hacen falta para alcanzar una sociedad más justa. El 9 de julio del 2016 tiene que encontrarnos a los argentinos definiendo los próximos cien años. Y esos sueños los construimos nosotros desde el Estado pensando en el bien común, o los construirán los intereses individuales y las facciones que tanto daño le han hecho a nuestro país.

En esta línea, pensar la Argentina de las próximas décadas implica evitar caer en ese determinismo histórico que nos lleva suponer que luego de un período de grandes conquistas sociales inevitablemente sobreviene, como un péndulo, otra larga noche neoliberal. Para ello es preciso ir a la conquista de nuevos sueños, ilusionar viejas frustraciones y ser el cambio permanente en la interpretación de las expectativas populares.

Bajo estas premisas es que nos hemos dado este espacio de debate y discusión que hemos denominado **Grupo San Martín** y que pretende realizar aportes para el Bicentenario de la Independencia Patria.

En cuanto a los miembros del Grupo, debo destacar la experiencia y el compromiso. Cada una de las

personalidades que nos acompañan en estas reflexiones aportó actitudes, pensamientos, propuestas, que en la diversidad de miradas y opiniones sirven para construir una Argentina más justa. Este espacio es la renovación de nuestra vocación por la política y creo que el proyecto nacional amerita que honremos la mirada, no solamente desde la práctica individual, sino también desde las ideas y desde la construcción colectiva.

El presente es absolutamente esperanzador porque ya no lo decide nadie desde afuera. Se trata de una oportunidad extraordinaria, y estas reflexiones pueden ayudarnos a descifrar las coordenadas de la carta de navegación para los próximos años. No creo en los modelos, los modelos son cerrados y estáticos. Creo en este proyecto político en el que nuestra Presidenta Cristina Fernández de Kirchner todos los días nos sorprende con un nuevo desafío. ¿Por qué? Porque un proyecto como este tiene un origen pero también tiene una finalidad y objetivos bien claros: la igualdad, la promoción de los derechos humanos, la construcción de justicia social en el sentido más amplio y la reafirmación soberana de ser artífices de nuestro destino nacional.

2. Tenemos Patria, tenemos Historia

Entendemos que no existe proyecto político que desprecie la historia y además no tenga una perspectiva de la misma.

A partir de la declaración y firma del acta de la Independencia por parte de los congresales reunidos en Tucumán el 9 de julio de 1816 rompimos los vínculos de dependencia política con la monarquía española y renunciamos a toda otra dominación extranjera. Pero además se concretó la existencia como Nación Latinoamericana, como consecuencia de un sentimiento que se había iniciado en mayo de 1810 cuando expresamos nuestra decisión de romper con el yugo que se nos imponía.

Sin embargo, hace 200 años no había sólo una idea de la Independencia. Distintas corrientes se expresaban, algunas convencidas de luchar por la libertad, otras dubitativas y cambiantes. Pero la Patria afloraba para dar inicio al camino de constituir en estas tierras “una nueva y gloriosa nación”. A partir de 2003 hemos revalorizado nuestras capacidades como argentinos, haciéndonos eco de las experiencias de raíz nacional y popular en la línea histórica de San Martín, Rosas, Yrigoyen, Perón y Néstor Kirchner.

Al sentirnos parte de esta tradición podemos decir que hoy hemos recuperado una noción de la Patria que no es una pieza de museo, sino lo que una generación recibe como herencia de sus antepasados y le entrega a sus hijos. La Patria es el llamado a construir una mirada de conjunto, poniendo en valor lo que les dejamos a las generaciones que vienen. De no ser así, no tiene sentido ni la función pública, ni la política.

Lo hacemos desde el peronismo, como un movimiento de síntesis donde confluyen principios que han estado presentes en hombres y mujeres de nuestra rica historia, indispensables para pensarnos colectivamente como parte de una comunidad que tiende al bien común.

En este contexto, Néstor y Cristina retomaron lo mejor de esa tradición revolucionaria del peronismo. A las grandes referencias de nuestra historia de lucha por la soberanía, le han agregado una política de Memoria, Verdad y Justicia por la responsabilidad del Estado argentino en la desaparición de 30 mil compañeros. Porque no hay Patria, ni bien común, ni futuro cuando tenemos una deuda con nuestra historia. Si no saldábamos a través de la política de derechos humanos lo sucedido durante la última dictadura militar, no íbamos a poder resolver lo que principalmente nos dolía y nos bloqueaba. No íbamos a poder asumir nuestra propia historia para afrontar y decidir en libertad nuestro porvenir.

Nosotros, los peronistas, tenemos el orgullo de ser parte de una generación que ha cambiado y pretende seguir cambiando la Argentina con la promesa de vivir el presente con las mejores enseñanzas que nos dio nuestro pueblo en esta última década.

El desafío que encarnamos hoy los hombres y mujeres del Bicentenario es reafirmar al Estado como garante del bien común, con dirigentes que puedan liderar con ideas y testimonios para que en el 2016 podamos sentir el orgullo de haber hecho Patria. Tenemos vocación por la política y asumimos que los conflictos inherentes a la convivencia humana no nos eximen de tener un destino compartido.

3. La dirección del proyecto nacional es inalterable

Una vez asumida la necesidad de una unidad en torno a una finalidad es que creemos fundamental rescatar una idea ausente en muchos momentos de la historia argentina: el bien común.

Nuestro desafío en el marco de la Segunda Independencia de la Patria es cómo continuar y profundizar este patrimonio cultural que nos ha legado la última década, en la que los argentinos entendimos que sin una contribución al bien común no hay posibilidad de salir adelante. Esto significa poner los valores colectivos por encima de los individuales, para alcanzar la plenitud de la realización humana, con desarrollo y justicia social.

Con ese espíritu, el proyecto que conduce Cristina Fernández de Kirchner, impulsó leyes que dan cuenta de la consolidación del proceso de ampliación de derechos más importante de estos 30 años ininterrumpidos de democracia.

Citaremos solo algunas: la movilidad jubilatoria para recomponer los haberes de nuestros jubilados; la recuperación del sistema previsional de reparto con un criterio solidario; la Ley de Tierras para poner un límite a la extranjerización de nuestro principal recurso estratégico; la recuperación de YPF para comenzar a recorrer el camino del restablecimiento de la soberanía energética; la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual para garantizar pluralidad de voces; el nuevo Estatuto del Peón Rural que le devuelve la dignidad a un sector de los trabajadores; la restitución del sistema de paritarias; leyes que fomentan la educación y protegen la niñez y la adolescencia; la Ley De Matrimonio Igualitario y de Identidad de Género, que garantizan la igualdad de derechos y el respeto a la diversidad.

Estas conquistas forjadas desde la política y acompañadas por la ciudadanía consolidan nuestra identidad como argentinos. Comenzamos a comprender que el Estado no es algo ajeno, sino que somos parte de una identidad popular que se ve representada por un gobierno que levanta bien alto las banderas de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.

Sin embargo debemos seguir recorriendo este camino para resolver lo que todavía falta, con el convencimiento de que los valores comunes a construir son muchos más grandes que las pertenencias sectoriales que cada uno tiene.

Estamos frente a un debate que requiere mucha reflexión porque necesita de un diagnóstico preciso en relación a lo que debemos mejorar. **Lo que no se modifica es el rumbo, la dirección.** Seguramente tendremos que corregir instrumentos, pero la dirección es la que siempre soñamos como argentinos, como militantes, porque interpreta el sentir de las mayorías populares. **Esa es la máxima certeza que nosotros tenemos en la Argentina del Bicentenario.**

La política ha vuelto a tener el sentido que soñamos cuando abrazamos la causa del peronismo. Hoy la política volvió a ser la herramienta de la transformación social.

4. Dos grandes corrientes políticas en el escenario del Bicentenario de la Independencia

En nuestro país, como nunca antes, está definido el pensamiento social del peronismo, iluminado por la Doctrina Social de la Iglesia como rectora del destino universal de los bienes y el rol del Estado. Por otro lado, también ha vuelto a cobrar fuerza la expresión del liberalismo económico, con su consecuente expresión política.

Durante estos 30 años de democracia existió un modelo vinculado al individualismo, al liberalismo económico y a la maximización de la rentabilidad, enfrentado a una corriente que tiene anclaje en el movimiento nacional y popular que hoy lidera Cristina Fernández de Kirchner y que encarna el nuevo humanismo social sobre la base del desarrollo con inclusión social, trabajo y producción.

Lo que está en discusión son dos proyectos de país con objetivos absolutamente diferentes. Esto viene a cumplir la profecía que Néstor Kirchner había planteado: se constituirán dos grandes corrientes políticas en la Argentina, una nacional y popular, y otra, liberal y conservadora.

Esta tensión se da en un contexto histórico que es una bisagra en la historia. Estamos descolonizando las decisiones y estamos animándonos a pensar y a saber que nuestro pensamiento y acción pueden cambiar la realidad.

Este contexto es similar a aquellos grandes momentos de nuestra historia, en los que la intensidad de la disputa es vibrante.

Los argentinos siempre tuvimos conflictos palpables y fuerzas en tensión. En 1816 hubo que elegir entre ser una colonia o ser provincias libres del Río de la Plata. En 1845, en la Vuelta de Obligado, Juan Manuel de Rosas decidió ponerle límites a la flota más importante del planeta antes que resignarse a ser una nación humillada.

En el siglo xx, podemos recordar la disyuntiva entre la embajada de Estados Unidos, encarnada en su embajador Braden; o Juan Domingo Perón, que impulsaba un modelo de desarrollo nacional con inclusión social ejerciendo un liderazgo político que interpretaba a las mayorías por años silenciadas en la Argentina.

En nuestro siglo, podemos tomar como ejemplo la decisión de Kirchner de reasumir la condición soberana pagándole al Fondo Monetario Internacional y negándose a ingresar al ALCA, con la convicción de que nuestro destino está unido al de la Patria Grande, favoreciendo la integración regional, tanto económica como política, a partir de instituciones como el MERCOSUR ampliado y la UNASUR.

Hoy estamos en el umbral de otro hito histórico en la vida de los argentinos, donde se define el rumbo que vamos a elegir al cumplirse 30 años de recuperación de la democracia y diez años de gobierno nacional y popular.

En este momento de la historia política argentina el desafío es si el futuro lo expresan los hijos que provienen del pueblo, que representan sus intereses, su causa y su historia, o aquellos que representan la corriente liberal y conservadora que dominó la Argentina durante décadas.

Es tiempo de fortalecer el liderazgo de las ideas para enfrentarnos a esta encrucijada de la historia. Por primera vez, los hombres y mujeres del campo popular podemos tener una mirada nacional, a través de un proyecto gobernado por argentinos, con ideas de argentinos.

Aquí está el extraordinario desafío que tiene la política. Repensar una visión compartida del futuro. Estoy convencido de que hay que tener una nueva convocatoria que acompañe a este proceso histórico. Hoy, como nunca, las imágenes están en colisión con las ideas. Y el desafío que tenemos nosotros es demoler las imágenes huecas y tratar de que las ideas sean las que puedan dar el triunfo definitivo para no experimentar un retroceso.

Lo bueno de este proceso es que lo podemos hablar con claridad, que podemos decir lo que pensamos. Empieza a configurarse una nueva representación cultural en la Argentina, porque el mayor estrago que nos hizo el liberalismo fue que cada uno armaba un partido político en la medida de sus ambiciones. Y eso para el progreso de una Nación no es deseable.

Por un lado, está la corriente política liderada por nuestra Presidenta, que ha producido los cambios que hace diez años la sociedad nos demandaba, y que tiene una interpelación muy fuerte a liderar las expectativas futuras de la sociedad argentina.

Por otro lado se reúnen sectores que expresan un modelo de sociedad, de cultura política que, evidentemente, en el proceso inaugurado en el 2003, no tenía forma de manifestarse. Es la expresión *aggiornada* del liberalismo económico, cultural y político, que está logrando configurar una representación política y busca discutir la conducción del Estado. Encontraron un espacio de expresión y es saludable, porque podemos advertir claramente dónde está cada uno.

Los 30 años de recuperación de la democracia inauguran un nuevo ciclo político en nuestro país. Es un momento fuerte de nuestra historia.

La política está siendo interpelada por quienes desde lo sectorial pretenden limitar y condicionar la capacidad de decisión de nuestro gobierno, promoviendo el escepticismo y el desencanto.

Nuestro desafío como generación es expresar las diferentes corrientes de la Argentina y tener, desde nuestro espacio, la inteligencia para expresar las expectativas de los tiempos que vienen. Debemos volver a entusiasmar y movilizar a la gente con alegría, y no a través del temor como lo hace el sector de matriz neoliberal que se está constituyendo.

5. Los partidos políticos, el peronismo y el rol de la dirigencia

Quienes acompañamos en estos últimos 30 años al peronismo, no lo hicimos como quien acompaña un partido político más, sino como una opción de vida. No se puede, siendo argentino, siendo patriota, no ser peronista. Ser peronista es una manera de entender la vida, la Patria, la lealtad, y los anhelos de transformación del pueblo argentino.

Los militantes políticos en estos 30 años hemos tenido dolores por derrotas electorales y hemos tenido angustias en los años 90, cuando muchas veces tuvimos que bajar la frente porque lo que un gobierno peronista hacía no se compadecía con el legado de Perón y Eva. Pero seguimos creyendo que la única opción era el peronismo.

Hoy tenemos la frente bien alta, y la certeza de que nuestro gobierno cada vez que decide lo hace pensando en el pueblo argentino, motivado por una sola razón: defender el interés de las mayorías. Esa es la mayor alegría y certeza que uno puede experimentar como militante político.

El peronismo es sin beneficio de inventario, con luces y sombras, pero tenemos la discusión y el debate como forma de encontrarnos a nosotros mismos en el desafío histórico que nos marca cada etapa.

Nuestra certeza son las tres banderas que nos guían: la soberanía política, la independencia económica y la justicia social. Se trata de banderas que han marcado la historia de nuestra Argentina.

El peronismo fue un movimiento de síntesis de las mejores tradiciones nacionales y populares. La ruptura se dio con aquellos que no fueron capaces de interpretar aquella gesta histórica, aquellos que no comprendieron el mandato histórico de Perón: *“mi único heredero es el pueblo”*.

Por ello, los dirigentes del Bicentenario tendremos como desafío lograr interpretar al pueblo y sus aspiraciones. De aquí que esta síntesis que encarna el peronismo será revolucionaria o no será, porque la lucha por el proceso de transformación revolucionaria está presente en el ADN de la historia de nuestra cultura política.

Néstor Kirchner recogió ese legado y vino a decirle al pueblo argentino que el peronismo seguía siendo una opción liberadora. Hoy estamos celebrando eso: el coraje de los sueños, haber puesto a la independencia económica, la soberanía política y la justicia social como banderas rectoras que iluminaron estos diez años.

¿Quién si no el peronismo le puede aportar el sentido social al gobierno de los destinos colectivos?

6. Una mirada sobre el Estado

Los peronistas basamos nuestra mirada en un enfoque humanista y social, del cual surge una visión sobre el Estado, sobre la propiedad y sobre la economía. Nadie se realiza en una comunidad que no se realiza. O nos salvamos en racimo o nos condenaremos colectivamente.

Se trata de un Hombre entendido como un ser social que sólo puede realizarse como tal en tanto participe de una colectividad política. El Estado no puede desentenderse de la felicidad de los hombres, y concebimos a la propiedad desde su función social a través de la idea del destino universal de los bienes. Se forja así una concepción de la economía al servicio del hombre y no de los mercados.

No es un tema menor la elección de un Papa argentino, jesuita, con una impronta muy fuerte de la Doctrina Social de la Iglesia. La actualidad es un gran momento para exponer estas ideas con claridad porque el pueblo argentino, con mucha más conciencia histórica, vuelve a discutir una visión de la política, de la economía, del Estado y del Hombre.

Dar esta discusión es esencial porque de cómo descifremos las coordenadas del presente dependerá el futuro de la Argentina. Esa decodificación tiene mucho que ver con nuestros ideales, nuestros orígenes y nuestra vocación. Justamente, el Papa Francisco dice que el origen de cada uno, la razón primera por la cual uno llega a la política, va a determinar el comportamiento futuro.

Por ello es tan importante la disputa acerca del sentido y los objetivos, porque estamos frente a un recambio generacional de una dirigencia que estará al frente de nuestro país en las próximas décadas. Tal disputa deberá intentar ser lo suficientemente abierta para recoger múltiples miradas, pero reconociendo que hay intereses y perspectivas que son incompatibles con muchos de los principios con los que estamos comprometidos.

El único garante del bien común es el Estado. Esto lo comprobamos si observamos las crisis de los países europeos, de Estados Unidos, y nuestra propia experiencia de crisis en el 2001.

Lo que podemos discutir es cómo conducimos con idoneidad y con inteligencia, y cómo el Estado responde a las expectativas que el conjunto de la sociedad tiene. Pero el rol central del Estado como gestor del desarrollo no está en discusión.

Este proceso político nos interpela como generación en función de la dirección y de la eficacia que tengamos en la concreción de los objetivos que tracemos en términos políticos. Algunos pretenden hacernos creer que con la gestión sola alcanza. Pero la gestión sin dirección es como un cuerpo sin alma. Claro que estamos discutiendo gestión. Claro que es importante tener gente idónea y preparada. Pero la dirección es determinante. La dirección es la que define el destino final de las políticas públicas.

Cada vez que a la gestión se la vació de sentido fuimos a parar a cualquier lado. Porque finalmente la eficiencia terminaba estando al servicio de la administración de los intereses de las minorías acomodadas. Entonces lo que está en discusión en este proceso político es cómo se conduce y cuál es el sentido de la conducción del Estado en los próximos años.

Estamos ante un momento histórico donde es central la dirección de este proyecto, expresada en la representación de las mayorías populares. De eso ya no hay duda. Ya no hay duda dónde transita la defensa del interés de nuestro pueblo.

El Estado que construyó Néstor y hoy conduce Cristina es espejo de los deseos de diversidad y amplificador de nuevos derechos civiles, económicos y políticos.

Del otro lado, están los que llegan a la política ponderando el individualismo, el liberalismo y la libertad de mercado como un bien supremo. El destino final de estas expresiones puede ser el resultado de facciones minoritarias en pugna, pero nunca será la construcción colectiva de un desarrollo integral para el pueblo.

A diferencia de aquellos que creen que el Estado es una forma de enriquecerse, nosotros creemos que el Estado es un instrumento de transformación social para el bienestar del pueblo argentino.

7. Los logros y los desafíos para el desarrollo económico, productivo, institucional y social

Estamos creciendo y vamos a seguir creciendo. Hay condiciones objetivas. En el sector agroalimentario, todas las proyecciones nos indican que la Argentina va a seguir creciendo mucho. Pero si construimos la agenda del desarrollo, a través de una estrategia de equilibrio poblacional y de aprovechamiento de los recursos naturales, el crecimiento puede ser mucho más armónico y mucho más integrado.

Un ejemplo de esto es el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA2) llevado adelante desde el Ministerio de Agricultura. Allí nuestra Presidenta nos convocó a la construcción de una mirada compartida, donde participaron todos los actores del sector, se plantearon los principales desafíos y objetivos de la política agropecuaria a futuro. Privilegiamos el tiempo al espacio y es a partir de ello que pudimos construir objetivos estratégicos, dando lugar a la unidad en lo diverso. El PEA2 fue una respuesta al conflicto y a lo confuso, porque el futuro ordena.

Hay algunas cosas que marcan a fuego los desafíos que la Argentina tiene. Uno de ellos fue el camino que en materia de política internacional abrió Néstor Kirchner, y que tiene que ver con la interpretación de este tiempo. Alianzas económicas con China, India, los países del mundo árabe y los países vinculados al comercio del Pacífico en general, forman parte de las posibilidades que la Argentina tiene en un presente y en un futuro próximo.

Las posibilidades estratégicas de crecimiento de nuestro país ya no están vinculadas exclusivamente con Europa y el Atlántico, sino que adquieren relevancia el MERCOSUR y el Pacífico.

Hemos tenido una mirada centrada en la Capital Federal como centro político y económico de la Argentina. Creemos que después de estos 200 años hay cosas que han terminado, hay cosas que tenemos que cambiar. ¿Tiene sentido el Gobierno federal en la ciudad de Buenos Aires? Esta Argentina del siglo XXI tiene más que ver con el MERCOSUR, la perspectiva latinoamericana y el comercio que pasa por el Pacífico, por eso debe redefinir su centro de gravedad.

Argentina tiene condiciones objetivas en un mundo que ha cambiado. De 7000 millones de habitantes del mundo, 1000 millones padecen el hambre, y nuestro país puede proveer de alimento a 450 millones de seres humanos con la posibilidad de, en la próxima década, aumentar la producción de alimentos para 200 millones más.

En este sentido, la vinculación de la educación a la producción es causa nacional, ya que es la posibilidad de profundizar la generación de valor agregado. Debemos promover la orientación del crédito para financiar la producción con valor agregado en origen, y desconcentrar la población hacinada en los grandes centros urbanos.

Fortalecer el sistema educativo, científico y tecnológico, significa la construcción de un acopio de inteligencia que el Estado ha puesto decididamente al servicio de la producción y del desarrollo nacional.

Tenemos universidades que están construyendo pensamiento y diseñando ofertas educativas en función de la realidad social y económica. Están pensando en la producción y el crecimiento, brindando posibilidades de movilidad social a jóvenes que son, en su familia, la primera generación que asiste a la universidad.

En materia de juventud tenemos un largo camino por andar. La lucha por los 900.000 jóvenes que no logran terminar la secundaria y que tienen dificultades en la Argentina para encontrar su destino y su desarrollo, es un desafío que interpela duramente al Estado.

Las fuerzas sociales, académicas y del trabajo tenemos por delante la tarea de vincular desde el Estado la inserción de esta nueva generación de jóvenes que no estudian ni trabajan. Debemos crear esos vínculos comunitaria y solidariamente, promoviendo sus capacidades de desenvolvimiento individual y colectivo. En este marco, el Estado debe ser garante para cada joven de su oportunidad de realización social.

Entendemos a la seguridad ciudadana como una dimensión de la seguridad humana. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos señala que la inseguridad ha desplazado al desempleo como principal preocupación para la población.

En este sentido, el poder judicial y las fuerzas de seguridad no han desarrollado aun las capacidades necesarias para responder eficazmente a la prevención y represión del crimen.

Nuestro desafío es abordar esta asignatura pendiente desde la política con una visión social y humana. Pero con firmeza, promoviendo políticas públicas conducidas por civiles, con apoyo y control comunitario y respaldo legislativo.

Luchamos por una sociedad más justa, imaginamos que todos los argentinos puedan tener la misma oportunidad de realizarse, y éste es el desafío que tenemos como dirigencia política. Como nos enseñara el General Perón, es el trabajo el eje ordenador de la vida en sociedad, por eso el desafío de la inseguridad no se resuelve con más represión sino con muchísimas más políticas sociales, muchísima más integración, muchísima más promoción comunitaria. En definitiva, se resuelve con mayor inclusión social y con la creación de más y mejor empleo.

Debemos consolidar asimismo la certeza de una justicia que llegue a todos. No puede existir una justicia civil para los ricos y una justicia penal para los pobres. Nosotros queremos una justicia para todos, una justicia que genere la posibilidad de que los sectores más vulnerables no sientan que se enfrentan a un muro, sino que vean en la justicia un vehículo para sentirse tutelados por un Estado que incluye a todos y da respuestas en tiempo y forma.

Argentina nos pertenece. La posibilidad de seguir transformando nuestro país está en nuestras manos. Eso es indelegable.

Estamos construyendo un capitalismo nacional que tiene capacidad de liderazgo dentro y fuera del país. Tenemos corrientes de pensamiento nacional, y una corriente de pensamiento político-jurídico en materia de derechos humanos que ha marcado una época. Estos años conducidos por Néstor y Cristina, requieren que pongamos lo mejor de nosotros para institucionalizar los logros alcanzados. Este espacio, sin duda, nos ayuda a encontrar esas claves.

8. Conclusiones

Este proyecto político es una continuidad histórica de las mejores tradiciones justicialistas. El peronismo no entra en ningún modelo. El peronismo es un proyecto. Y ese fue el motivo de la invitación a la construcción de este espacio de reflexión que hemos denominado Grupo San Martín. La idea fue que cada participante pusiera a disposición su talento, sus conocimientos y experiencias para profundizar, renovar las metas, renovar los objetivos de este proyecto nacional que nos convoca. Los liderazgos políticos no se renuevan con lo que se hizo, eso ya es patrimonio de la sociedad, del pueblo y de la Presidenta. Lo que debemos renovar en la sociedad argentina es el sentido esperanzador del futuro, asumiendo acabadamente los desafíos que tenemos en el presente. Esto ha sido el motivo de la constitución del Grupo San Martín. Este grupo pretende ser un espacio de reflexión y de debate donde podamos mirar el presente y discutir el futuro.

Para que el tiempo que uno le dedica a pensar y a trabajar resulte provechoso, debe estar al servicio de una construcción colectiva que sirva para realizar una contribución al país. Esta debe ser la construcción política de este tiempo, la resignificación del peronismo de este tiempo.

La innovación es saber que uno no es un individuo disperso. Formamos parte de un colectivo en el que lo que uno hace, lo que siente, lo que piensa, lo que procesa, lo que ve, en algún lugar va a servir para decidir mejor. A través del Grupo San Martín, asumimos este compromiso.

Este ámbito pretende realizar un aporte desde el valor, el trabajo y el compromiso que cada uno tiene con el Bicentenario de la Independencia.

En lo personal, como militante político, que es lo que toda mi vida he sido, es un regocijo del alma poder generar un espacio de discusión política. Y ojalá que podamos construir juntos una visión de futuro. Ojalá que podamos construir juntos una mirada que le sirva a nuestra Patria y que sirva para que el peronismo, que es la columna vertebral de este proyecto político, pueda resignificarse en los tiempos que vienen. Porque la política no se renueva sino con ideas, y con hombres y mujeres dispuestos a llevar adelante esas ideas.

Como dice la Presidenta *“demos de nosotros lo mejor que sintamos en el día a día y que las cosas las vayan haciendo nuestras mejores energías, nuestras mejores decisiones”*.

Es la mejor manera de construir el presente.

Índice

Presentación del Grupo San Martín por Norberto Liwski.....	3
Reflexiones con un pueblo que camina construyendo su destino nacional El valor del bien común en el marco del Bicentenario de la Independencia Patria por Julián Domínguez.....	5
La Argentina en clave de futuro Acerca de la constitución del Grupo San Martín.....	5
Tenemos Patria, tenemos Historia.....	7
La dirección del proyecto nacional es inalterable.....	8
Dos grandes corrientes políticas en el escenario del Bicentenario de la Independencia.....	9
Los partidos políticos, el peronismo y el rol de la dirigencia.....	11
Una mirada sobre el Estado.....	12
Los logros y los desafíos para el desarrollo económico, productivo, institucional y social.....	13
Conclusiones.....	15



Aportes para el bicentenario de la INDEPENDENCIA PATRIA

F1 // REFLEXIONES CON UN PUEBLO QUE CAMINA CONSTRUYENDO SU DESTINO NACIONAL

F2 // POLÍTICAS PÚBLICAS CON ENFOQUE DE DERECHOS Y DESARROLLO LOCAL

F3 // PROFUNDIZANDO EL CAMINO DE LOS DERECHOS HUMANOS, LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA Y EL ACCESO A LA JUSTICIA

F4 // UNA ECONOMÍA PARA EL DESARROLLO CON JUSTICIA SOCIAL

F5 // DESARROLLO PRODUCTIVO NACIONAL E INTEGRACIÓN REGIONAL PARA LA DIGNIDAD DEL TRABAJO

F6 // ESTRATEGIAS PARA LA ARTICULACIÓN CIENTIFICO-TÉCNICA CON EL SISTEMA PRODUCTIVO

F7 // LOGROS, DESAFÍOS Y PROPUESTAS PARA UNA NUEVA RURALIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA FEDERAL

